

Manual para profesores

Del lenguaje, de Agustín García Calvo

1. Reseña

- A **Referencia bibliográfica.** García Calvo, Agustín, *Del lenguaje*. Primera edición: Zamora, Editorial Lucina, 1979. 438 páginas.
- B **Funcionalidad.** *Del lenguaje* es el primero de la serie de tres volúmenes en los que Agustín García Calvo se dedica a describir tanto las producciones lingüísticas como el sistema gramatical del español oficial contemporáneo, como él mismo denomina al registro estándar de esta lengua. Al hilo de ambas tareas, complementarias y hasta contradictorias en muchos aspectos, el autor ofrece un sinfín de acertadas reflexiones y penetrantes vislumbres sobre la naturaleza de la capacidad lingüística humana y otras numerosas cuestiones que dependen estrechamente de ella, además de criticar razonadamente una gran cantidad de prejuicios y ficciones corrientes sobre lenguas y gramáticas; labor destructiva que, dicho sea de paso, de Saussure consideraba como tarea primera del lingüista.
- C **Destinatarios.** Aunque no se trata de un manual de gramática al uso, de los que presentan y explican el análisis gramatical que una determinada corriente lingüística realiza de las producciones o el sistema de la lengua, ni tampoco, menos todavía, de los que pretenden legislar la producción lingüística, informando sobre cómo se debe hablar o escribir para cumplir la norma académica, el libro se dirige a cualquier lector interesado por las diversas cuestiones relacionadas con la lengua y el lenguaje, ya que se pueden seguir sin esfuerzos suplementarios sus descripciones y razonamientos por la constante, explícita y razonada intención de renunciar a cualquier terminología especializada para la investigación gramatical. De todos modos, los que podrán aprovechar más profundamente sus aportaciones serán los lectores familiarizados con la investigación gramatical, la filológica o la lingüística, a condición de que sean capaces de ver y, sobre todo, oír la lengua sin la carga previa de las ideas aprendidas sobre ella.
- D **División interna.** El libro, conformado en forma de diálogo de estilo platónico entre tres personajes (Rueda, que lleva la voz cantante, y Trino y Lina, que sirven unas veces de coro, otras de réplica y otras de crítica), se encuentra dividido en nueve sesiones que se corresponden con otras tantas veladas de conversaciones. La primera se dedica, principalmente, a desterrar algunas ideas vulgares sobre el lenguaje, aclarando además la división entre producción y aparato y definiendo la Gramática como descubrimiento, razonamiento y descripción. La segunda analiza las relaciones que establecen los términos de la producción entre sí, los elementos del aparato entre sí, y las que establecen a su vez elementos y términos mediante los bloques de simultaneidad convencionales. La tercera descubre la instancia organizativa de frase como intermediaria entre producción y aparato e introduce las marcas melódicas como indicadores de los niveles de bloques de simultaneidad. La cuarta describe las relaciones entre música y sentido, los diversos tipos de coma y las modalidades de frase (de llamar, de ben- o maldecir, de mandar o rogar, de preguntar, de decir y las

mixtas). La quinta trata de otras modalidades mixtas de frase (insulto y piropo, promesa o amenaza, exclamaciones y admiraciones), de la negación y predicaciones modales y de los gritos más o menos articulados. La sexta analiza con detalle la sílaba como elemento rítmico exterior a la organización lingüística. La séptima, partiendo de la evidencia de que además de la rítmica hay una sílaba convencional, describe las relaciones que ésta establece con los fonemas, por un lado, y con las palabras ideales, por otro. La octava presenta una distinción tan fecunda como la de mundo en que se habla y mundo del que se habla, así como sus reflejos lingüísticos. La novena, por último, relata las fases de la componenda entre este mundo donde se habla y el ideal, y establece el plan de la Gramática descriptiva del sistema y analizadora de la instancia organizativa. Por otro lado, a lo largo de los márgenes del libro se van sucediendo una serie de frases o ladillos que recogen lo más importante de las diferentes intervenciones de los personajes, además de 34 esquemas cuya intención es también ayudar a ver lo que se va diciendo. Al comienzo del libro, se detallan los temas principales de cada sesión en un índice con indicación de páginas.

- E Perspectiva de análisis lingüístico.** Resulta imposible definir con precisión la perspectiva de análisis lingüístico que el autor emplea por su manifiesto rechazo a la imposición que cualquier escuela lingüística representa para el descubrimiento de la gramática, lo que no le impide aprovechar lo que de acertado y penetrante hay en los análisis de muy diversas corrientes. Dado que el verdadero sujeto de la lengua no es el hablante individual sino la gente o el pueblo (que son, por otro lado, muy malos ejemplos de 'sujeto') y dado que cualquier niño se muestra capaz de aprender la lengua de la comunidad idiomática donde ha nacido, sea cual sea, García Calvo concluye que cualquier hablante puede recorrer el sentido inverso de ese aprendizaje de la lengua para intentar descubrir la gramática común que está en él en tanto que gente o pueblo. Basta con que sea capaz de dividirse en dos, de los cuales uno es el observador de la lengua, y otro (al que difícilmente se le puede considerar 1) "la pluralidad indefinida a la que aludimos como 'gente'" (Sesión I, pág. 47). Esa pluralidad se encuentra en la subconsciencia de todos los hablantes y es, lógicamente, accesible a todos ellos por vía de introspección. Por otro lado, en cuanto a la descripción gramatical que el autor recoge en *Del lenguaje*, se analizan con gran detalle las producciones lingüísticas en español a partir de las diferentes inflexiones musicales que presentan sus componentes, presentando, entre otras cosas, patrones entonativos sencillos y precisos de las diversas modalidades de frases, de los comas obligados o potestativos, de las palabras sintagmáticas (entendidas como aquellos tramos de producción que presentan una modulación de tercera aproximada, como *lacása, desdeallí, hevisto* o *dequesehágan*) y otras cuestiones como la cita o el paréntesis. Todo este análisis musical de la producción lingüística en español, tan original como acertado y útil, viene a ser el único acercamiento descriptivo a la lengua y su sistema gramatical a través del oído con que contamos en español.
- F Utilidad para la enseñanza o el aprendizaje del ELE.** Varias y de diversa índole son las aportaciones de este manual para la enseñanza de la lengua a extranjeros. Por lo que atañe a la metodología (que no teoría) de la investigación gramatical, la contribución de García Calvo resulta esencial por dos razones complementarias. La primera, porque entiende esa investigación como descubrimiento o desvelamiento del sistema que yace en el subconsciente de los hablantes. Independientemente de los resultados descriptivos que el autor logra con esta concepción de la investigación gramatical, la enseñanza de la gramática del español como LE o L2 debe tener como

objetivo una presentación razonada y útil de ese sistema subconsciente. La segunda, porque parte de la constatación de que el sistema aparece reflejado en las producciones lingüísticas y son ellas, por tanto, las que deben guiar el descubrimiento de las regularidades. En consecuencia, debe ser rechazado el aparato conceptual y analítico de cualquier escuela lingüística en tanto no venga determinado por la propia gramática de la lengua. Cualquier acercamiento a la gramática que pretenda contribuir significativamente al aprendizaje de la lengua deberá tener muy presentes ambas condiciones. En cuanto a la descripción de la lengua, la principal utilidad de este manual radica en el hecho de acercarse a la lengua a través del oído, es decir, de las modulaciones musicales que aparecen en las producciones lingüísticas. Este acercamiento resulta fundamental en la clase de español porque, por un lado, cualquiera que aprende una lengua, sea un niño o un extranjero, se acerca a ella por el oído, esto es, escuchando; y por otro, porque en la enseñanza de español el aspecto fónico de la lengua ha sido y es postergado en la inmensa mayoría de las ocasiones. Es, pues, de enorme eficacia la descripción que el autor aporta de esas modulaciones diferentes y de las unidades que por ellas se descubren, tan originales como operativas, como por ejemplo los diversos patrones entonativos del español (íntimamente relacionados con su sentido) o la modulación y unidad de 'palabra sintagmática'. Esta descripción musical, además, sirve después para el entendimiento de muchos otros fenómenos de índole no estrictamente fónica. En conclusión, el presente manual ofrece a sus lectores un auténtico semillero de análisis y descripciones tan útil como revelador, además de ser un placer para la lectura por la gracia de sus diálogos, algo que lo convierte en una rarísima joya dentro del panorama de los manuales de gramática del español.

2. Actividades

Actividad 1

Leyendo la primera sesión, podrás encontrar las respuestas a las siguientes preguntas: ¿por qué no es posible un metalenguaje formal y cerrado que dé cuenta de la lengua que se estudia? Y si efectivamente no es posible tal metalenguaje, ¿el lenguaje que se emplee para el estudio gramatical será el mismo que el que se estudia?

Solución

La principal demostración de esa imposibilidad se basa en lo siguiente:

“Recuerdo que hace años leí, en una separata de un artículo suyo que me pasó un amigo, una demostración de que era imposible que un lenguaje que versara sobre lenguajes naturales, o que valiera para naturales y formales juntamente, pudiera a su vez ser un lenguaje formalizado. La razón que él daba era, si me acuerdo bien, en el sentido de que, cualquiera que sea el sistema de análisis o descripción que se emplee para dar razón del lenguaje considerado, siempre está a su vez sujeto a discusión sobre lo pertinente, exacto, adecuado al tema u otras condiciones que tal sistema deba reunir: ahora bien, esa discusión a su vez no podría formularse en el mismo lenguaje formalizado del sistema de descripción, sino en otro, que contuviera por lo menos un término más, y necesariamente nuevo, que fuera el nombre del sistema sobre el que discutiera; y que, como nada puede impedir que el proceso se repita indefinidamente, resulta que, por un lado, nunca podrá haber un metalenguaje supremo que dé cuenta de todos los metalenguajes anteriores, incluido el lenguaje del que se partía como tema, y por otro lado, cualquier de los sistemas descriptivos o metalenguajes intermedios, careciendo de una prueba o fundamento de su constitución, quedaría siempre sujeto a indecisión o duda, y por tanto no en mejores condiciones que un sistema descriptivo no formalizado. Él desde luego se apoyaba sobre todo en eso de que en ningún terreno es posible que sean compatibles lo de ‘infinito’ y lo de ‘todo’, y que así, por ejemplo, los conjuntos no finitos de los matemáticos estaría establecidos –diría él- con trampa. ¿Qué os parece de eso?” Sesión I, pp. 13-14.

“Rueda. Bueno, el mismo y no tan el mismo: siempre será, como dicen, un metalenguaje, como toda Gramática ha tenido que serlo siempre; es decir que contará con un nombre de la lengua estudiada y, por ende, nombres de sus elementos constitutivos; y que tomará los términos de la lengua estudiada como cosas, lo que en la lengua, mientras no se la estudiaba, no podían ser, porque pretendían referirse a cosas.

Trino. Ya; pero, de todos modos, nuestro metalenguaje será también un lenguaje natural, con los rasgos, que hemos de atribuirle, de falta de finitud, de vaguedad y por ende inestabilidad, como tú decías hace poco; y la verdad es que tales rasgos resultan poco satisfactorios para quien se pone a estudiar una lengua con la pretensión, no sólo legítima –creo yo-, sino necesaria, de hacerlo con verdad, y para ello -¿no?- con toda precisión y definitud –si se me pasa el término.

Rueda. Se te pasa, se te pasa: ya ves que el léxico al menos de esta lengua nuestra está abierto a las ocurrencias del discurso.” Sesión I, pp. 21-22.

Actividad 2

El autor plantea una división radical entre dos mundos, ambos esenciales para el funcionamiento y descripción de cualquier lengua natural. En la octava sesión podrás encontrar las formulaciones que emplea el autor para referirse a esta oposición.

Solución

Entre otros lugares, en la página 341:

“Rueda. Creo que debo darnos a entender, primero, que con algún lugar o mundo hay que contar como campo pregramatical, sobre el cual actúe y se monte el sistema de la gramática; y segundo, que no puede valer para el caso la hipótesis de un mundo en general, sino que se impone la de dos distintos, a salvo de que luego lo que suelen llamar mundo real o realidad resulte ser una componenda o confusión entre los dos, como que pretende por un lado constar de cosas denominadas y por el otro estar aquí. Pero que, en suma y por lo pronto, lo que debería quedarnos claro es que una cosa es el mundo de la mostración, al que los índices deícticos, apuntando desde la producción lingüística, se refieren, y otra cosa el mundo de la significación, al que pretenden referirse, por su significado, las palabras que lo tengan.

Lina. ¡Oh rayo cegador de la simpleza! Entiendo entonces que –en términos vulgares– uno es el mundo en el que se habla y otro el mundo del que se habla.

Rueda. Ah, Lina, esa fórmula de evidencia vulgar merecería grabarse en mármol; o más bien en cinta magnética, para que sonase cada hora por los altavoces de las ciudades. Uno es el campo en que se habla y otro el campo de que se habla; y el uno no puede ser el otro: ni se puede hablar del lugar en que se habla, ni por motivos bien distintos, se puede hablar en el lugar de que se habla. [...]

Actividad 3

Nuestros estudiantes muchas veces usan entonaciones de frase que no “suenan” bien y que resulta difícil corregir porque no sabemos con precisión dónde se encuentra el problema. Aunque no sepas nada música, podrás hacerte más consciente de las modulaciones musicales de las distintas modalidades de frase empleando la tabla que aparece en la página 205 (*Lista de modalidades de frase, con algunas entonaciones usuales en cada modalidad*), donde aparecen recogidos en unos trigramas los patrones entonativos de diferentes frases. Con un piano, una guitarra o el más simple sintetizador, podrás reproducir el sonido de cada una de las entonaciones de frase siguiendo dichos trigramas como si fueran partituras.

Manual para profesores

De la construcción (Del lenguaje II), de Agustín García Calvo

1. Reseña

- A **Referencia bibliográfica.** García Calvo, Agustín, De la construcción (Del lenguaje II). Primera edición: Zamora, Editorial Lucina, 1983. 470 páginas.
- B **Funcionalidad.** El presente manual es el segundo de la serie de tres volúmenes iniciada con *Del lenguaje*. Tras el primer volumen, centrado en las relaciones entre sistema y producción y en el acceso a la gramática desde los campos pregramaticales de la producción, en *De la construcción* el autor estudia con detalle la instancia que en ese primer libro estableció como intermediaria entre las producciones o frases y el aparato o sistema abstracto de la lengua, a saber, la instancia organizativa, encargada de la construcción de frases tanto en el hablante como en el oyente. Aunque emplea principalmente ejemplos del español, la intención constante del autor a lo largo de los tres volúmenes es dar cuenta de los mecanismos de la Lengua en general, por lo que gran parte de las observaciones y análisis que presenta en *De la construcción* se refieren a la instancia organizativa de cualquier lengua.
- C **Destinatarios.** El libro recrea la continuación, varios años después, de las conversaciones entre Rueda, Trino y Lina iniciadas en el primer volumen, por lo que es necesario haber leído esa primera serie de charlas para poder aprovechar en profundidad sus aportaciones, ya que el desarrollo de la investigación gramatical se apoya en los análisis y descubrimientos que se desplegaron en el primer volumen. En general, la serie de tres libros presenta una lógica argumentativa muy coherente y secuenciada, pues las diversas cuestiones sobre las que versa se van sucediendo razonadamente, es decir, que lo que precede determina en buena medida lo que sigue. No obstante, cualquier lector interesado en cuestiones gramaticales podrá leer o consultar el manual sin esos conocimientos previos, si bien la comprensión de muchos trechos requiere cierta familiaridad con el estudio gramatical o lingüístico.
- D **División interna.** Al igual que en el primer volumen, las conversaciones entre Rueda, Trino y Lina se dividen en nueve sesiones veraniegas. En las dos primeras, después de relacionar la instancia organizativa de frase con la producción y con el sistema, se dedican a estudiar las producciones de dos niños en trance de aprender a hablar, con el objeto de ir registrando mediante diagramas las instancias organizativas de las frases que van produciendo. El orden genético en el aprendizaje y desarrollo de la sintaxis en los niños marca, en un principio, el orden del propio estudio. Así, se plantean cuestiones como la división de toda frase bimembre en T (*thêma*) y E (*érgon*), o ‘frase evocativa’ y ‘frase yusiva’, o los grados de las entonaciones interiores de frase y las relaciones que se establecen mediante ellos entre las piezas. La tercera y cuarta sesiones tratan, entre otras cosas, las relaciones entre la palabra ideal y la palabra sintagmática, entendidas como relación entre ‘mismidad’ y ‘unicidad’, y sus repercusiones en la sintaxis, esto es, en la instancia organizativa de frase. También plantean las conexiones entre el campo empráctico y

el sintáctico (referencias al Sistema, al mapa de Nombres Propios, al Hablante, al Oyente, al campo del Hablante, al del Oyente, al otro campo mostrativo, anafóricas y catafóricas exofrásticas y endofrásticas y a distintos campos de presuposición). La quinta y sexta sesión vienen a distinguir dos estadios en la organización de frase: de montaje de piezas complejas y de relaciones érgicas o sinérgicas entre ellas (en general, la colaboración –acción frente a denominación– de las diferentes piezas sintácticas al sentido general de la frase), que dan lugar a un esquema genético de construcciones, con dos sentidos opuestos. La séptima, entre otras cuestiones, versa sobre los compuestos léxicos y la coordinación y la disyunción. La octava estudia algunas cuestiones de método y generales en torno a las reglas sintácticas y a sus relaciones con el sistema. La novena, por último, analiza la reinterpretación de la situación empráctica como relación sintáctica, y la semantización de las relaciones. Al comienzo del libro quedan recogidos con bastante detalle en un índice los temas principales de cada sesión.

E Perspectiva de análisis lingüístico. Ya indicamos en la reseña al libro *Del lenguaje* que el autor rechaza explícitamente como obstáculo para la Gramática la adopción de cualquier ideación lingüística previa al descubrimiento de la gramática: ese camino de descubrimiento, a su juicio, debe estar dirigido por la lengua misma. De todos modos, son frecuentes las referencias a la gramática tradicional (en su desarrollo más completo, dicho sea de paso, lejos de las vulgarizaciones al uso), así como a la investigación lingüística sobre las lenguas antiguas, en especial sobre el latín, el griego, el hebreo y los estudios indoeuropeos en general, aunque ello no le impide aplicar análisis más recientes, en especial los relacionados con la pragmática, que el autor entiende, muy acertadamente, más ligada a las condiciones de producción del acto lingüístico en sí que a sus repercusiones sociales o individuales. Por otro lado, la investigación gramatical que llevan a cabo los personajes del libro se centra en la sintaxis, esto es, en “poner al descubierto la red de relaciones de dependencia que pueda constituir la -semisubconsciente- construcción de una frase; [...]” (Sesión XIII, pág. 156). Al hilo de esa investigación sintáctica se van analizando numerosas y muy variadas cuestiones, como las relaciones entre el sistema y sus producciones, la dualidad (como sinónimo de ‘relación’) de toda construcción sintáctica al nivel que sea, las diversas relaciones entre las “piezas” o componentes de las frases, la aproximación a la definición de lo que es ‘palabra’ en el sistema (palabra ideal) a pesar de las diferencias con que se presenta en la producción o, lo que es más relevante para los propósitos de la enseñanza a extranjeros, las referencias de índole pragmática de las frases, en especial por lo que atañe a los numerosos fenómenos gramaticales afectados por la conversión del campo en que se habla en campo del que se habla, que ya han empezado a dar sus frutos en manuales de gramática para estudiantes de español.

F Utilidad para la enseñanza o el aprendizaje del ELE. La principal utilidad de este libro radica en la amplia variedad de lúcidos análisis y penetrantes vislumbres sobre diferentes fenómenos del español que el autor recoge, en especial en la última de las sesiones, más centrada en las relaciones entre sintaxis y pragmática. Ejemplos de estos análisis son la referencia anafórica o ausencia de tal referencia en oposiciones como la de *el/un* o *vuela/se vuela*; la equiparación tan fecunda entre impersonales y pasivas reflejas (a pesar de la gramática normativa); las reflexiones sobre la voz media, como en *me voy* o *me alegro*; las diferentes relaciones que se establecen entre YO₁ que habla y YO₂ del que se habla en oposiciones como *te he visto / veía / vi*

anoche, tan acertadas en la descripción como útiles para la didáctica; la explicación de la oposición entre *ser* y *estar* en el sentido de que *está blanco* viene a ser equivalente de *está blanqueando* o de *está blanqueado*; la referencia de ciertos usos del artículo determinado a la palabra ideal del sistema (en casos como *Ese gato tiene anillos en el rabo*); o, para terminar ya esta lista, la explicación del epíteto como presuposición o recuerdo de una predicación previa o que se da por hecha. Por otro lado, dado que el objetivo de la investigación sintáctica que se persigue en este manual es la instancia organizativa de frase de la lengua en general, es decir, de cualquier lengua (aunque ejemplificada por buena razón en la inmensa mayoría de los casos con frases del español), el profesor familiarizado con la lengua materna de sus estudiantes podrá aprovechar los análisis que presenta para buscar puntos de encuentro (abstractos, eso sí) con el español, como por otra parte sucede con los manuales de lingüística general. En suma, el manual resulta muy aconsejable para cualquier profesor interesado por cuestiones de método (en el sentido de técnica) de investigación gramatical, ya que sus múltiples ejercicios ponen de relieve un buen puñado de problemas, así como para aquellos que busquen análisis lingüísticos de amplio alcance descriptivo al par que útiles para sus clases, antes que el sometimiento a una determinada escuela lingüística. En la heterodoxia lingüística de García Calvo podrán encontrarlos a decenas.

2. Actividades

Actividad 1

Consultando la sesión XIII, podrás encontrar la representación gráfica que propone el autor como esquema general de la instancia organizativa de cualquier frase y que atañe, muy estrechamente, a las relaciones entre sintaxis y pragmática. ¿En qué consiste esa representación y a qué elementos pueden apuntar las referencias de cualquier frase?

Solución

“[...] dotaremos de estatuto simbólico a las regiones de la pizarra o de la plana donde figure la instancia de organización; por ejemplo del siguiente modo: 1) el ángulo superior izquierda representará el sitio donde está el Sistema mismo de la lengua, del que se hacen los saques de palabras ideales, índices o reglas requeridos por esa instancia; 2) en la esquina superior derecha representaremos el mapa de configuraciones geográficas y sociales (distinguido, si queréis por una raya, en mapa de topónimos y mapa de prosopónimos), que, debidamente separado del Sistema, como convenio cultural y no lingüístico, [...] pueda servir de lugar de referencia para los Nombres Propios que en esa instancia puedan aparecer; 3) como la pizarra o plana está siempre dotada de la línea horizontal cerrada que malamente sugiere el tiempo, esto es, la producción misma de la frase, y la inst. org. se dibuja sobre ella, en el punto o momento que corresponde al Hablante, aunque propiamente también tendría que volverse a dibujar, la misma, en el punto del Oyente, pero, en fin, como así Hablante y Oyente aparecen sobre esa raya, por debajo de la inst. organizativa, ocupando puntos orientados de izquierda (H) a derecha (O), parece inmediato que las referencias mostrativas personales queden ordenadas en consecuencia, de modo que del índice personal (exento o no, como antes hemos dicho) parta una línea punteada que se salga de la inst. organizativa hacia el punto H para las Primeras Personas, hacia el punto O para las Segundas; 4) los mostrativos no personales a campo extralingüístico de Primera o de Segunda (tipos *esto* y *eso*) apuntarán por línea que se salga del esquema hacia el campo de la izquierda o hacia el de la derecha respectivamente; 5) nos queda así el espacio del centro por arriba, que apropiadamente servirá para simbolizar el campo a que los otros mostrativos (del tipo *aquello*) apunten; 6) los índices anafóricos, si lo son a otra frase que aquella cuya inst. org. dibujamos, serán punto de arranque de línea punteada que lleve al tramo de la línea de producción anterior (esto es, a la izquierda) del punto H, salvo que sean catafóricos, caso en el cual su línea se dirigirá al tramo posterior o a la derecha del punto O; 7) si hacen anáfora en el interior de la frase misma, enlazarán por línea de puntos con la pieza de la inst. org. a que esa referencia vaya.
[...]

Lina. [...] noto que has dejado sin emplear la región inferior a la raya de producción en la posible pizarra o plana. ¿Sospecho mal si sospecho que para algo es?

Rueda. [...]. Esa región inferior a la raya de producción queda reservada por la propia Naturaleza (o Geometría) de la cosa para lugar de las otras referencias pragmáticas que nos quedan, a saber, las presuposiciones de varios órdenes a las que una pieza o un sintagma de la inst. org. puedan tener que dirigirse, siempre por medio de la línea punteada.

Trino. Lo de los varios órdenes que has dicho parece que sugiere que ese terreno a su vez debería dividirse: seguramente, por lo pronto, separando las presuposiciones conversacionales, dadas para una conversación, que tenderían a fundirse con la región

de referencia de las anáforas a frases anteriores, de por otro lado presuposiciones sistemáticas, que sean inherentes al funcionamiento mismo de la gramática de una lengua.

Rueda. Así parece, y todavía habría tal vez que establecer más apartados, cuando estemos más ciertos de los que atañe a la intervención de presuposiciones en la gramática de una lengua, y en la gramática de la lengua en general. [...]. [Sesión XIII, pp. 178-180]

Actividad 2

Consultando la sesión XVIII podrás responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son las relaciones que se establecen entre YO que habla y YO del que se habla en las frases *Te veo ahí ahora*, *Te vi allí anoche*, *Te he visto allí anoche* y *Te veía allí*?

Solución

“Lina. [...] “resulta que algunas de esas diferencias aspectuales tienen que interpretarse en el sentido de que son maneras diferentes de tratar la relación entre la Persona que habla y la Persona de la que se habla: quiero decir que, si consideramos que “Te ví allí anoche” y “Te veo ahí ahora” son aspectualmente neutros o no-marcados, es que la relación entre YO₁, el que habla, y YO₂, del que se habla, entre TÚ₁ y TÚ₂, simplemente no se tiene en cuenta; pero en “Te he visto allí anoche” y en “Te he visto ahí ahora”, lo que hace el índice de tal Perfecto es indicar que YO₂ se identifique a YO₁ que lo estoy diciendo (y TÚ₂ a TÚ₁); y en cambio, con la otra manera de Aspecto, en “Te veía allí” [...] lo que pasa es lo contrario: que YO₁, de ahora, me identifique a YO₂, de entonces, me pongo en el lugar del que veía (y TÚ₁ se identifica a TÚ₂). ¿No os parece una interpretación?”

T. Elegante, ya que muestra bien la conversión de relaciones emprácticas en sintácticas, manteniéndose lo más alejada posible de la posterior y más superficial semantización de los Aspectos; lo malo es que sólo servirá para frases en que jueguen Personas, Primeras o Segundas.

R. Bueno, para los tipos de Aspecto que Lina ha elegido, bien puede decirse que es analógica la aplicación a las Terceras: [...]. [Sesión XVIII, pp. 452-453]

Manual para profesores

Del aparato (Del lenguaje III), de Agustín García Calvo

1. Reseña

- A **Referencia bibliográfica.** García Calvo, Agustín, *Del aparato (Del lenguaje III)*. Primera edición: Zamora, Editorial Lucina, 1999. 543 páginas.
- B **Funcionalidad.** *Del aparato* es el tercer y último volumen de la serie iniciada con *Del lenguaje* y seguida con *De la construcción*. En este último tomo, el autor estudia con tanta abstracción como detalle el sistema de la lengua común o general a todas las lenguas, que concibe en forma de pirámide (rota) de cinco caras y una base. Si para García Calvo la instancia organizativa de frase (estudiada en el segundo tomo) se sitúa en la semisubconsciencia, el aparato común se encuentra en la subconsciencia profunda. La descripción que realiza del sistema general se apoya mayormente en producciones del español, aunque son muy abundantes los ejemplos de lenguas tan dispares como el latín, el griego, el hebreo, el ruso, el inglés, el francés, el indio o el chino, siempre traídos a colación por los mecanismos abstractos de la lengua común que comparten o realizan. Por todo ello, puede ser empleado también como manual de lingüística general y resultará esclarecedor para cualquier profesor interesado por los análisis lingüísticos contrastivos.
- C **Destinatarios.** Al igual que en los dos precedentes, en este tercer tomo se recogen las conversaciones entre Rueda, Lina y Trino. Aunque no resulta imprescindible, sí que se hace muy necesaria la lectura de los dos volúmenes anteriores para poder comprender en profundidad la mayoría de sus aportaciones. Como ya mencionamos en la reseña a *De la construcción*, la serie de tres libros presenta una lógica argumentativa muy coherente y secuenciada, pues las diversas cuestiones sobre las que versa se van sucediendo razonadamente, es decir, que lo que precede determina en buena medida lo que sigue. El manual que nos ocupa requiere, aun más si cabe que en el caso de los otros dos, la reflexión e investigación por parte del lector, extendiendo y aplicando los análisis que el autor recoge a diferentes producciones lingüísticas, sean del español o de otras lenguas. En cualquier caso, la intención principal de García Calvo es ofrecer un método de investigación gramatical de amplísimo alcance descriptivo, por lo que la transformación del lector en investigador activo le reportará largos ratos de reflexión gramatical fecunda.
- D **División interna.** Estas terceras conversaciones entre Rueda, Trino y Lina se suceden a lo largo de trece sesiones veraniegas. Tras una primera sesión dedicada a diversas cuestiones de índole general (en especial las relaciones entre la producción, la organización de frase y el aparato), las tres siguientes sesiones se dedican a la descripción de la base de la pirámide, figura geométrica que quizás recoge con menos falsedad la configuración espacial que de algún modo debe presentar el sistema gramatical común. En dicha base se alojan los fonemas de cualquier lengua, definidos a partir de varios criterios que permiten incluir como tales ciertos fenómenos suprasegmentales. La clasificación de estos elementos fonémicos, finalmente, se presenta en varios grados o escalas que acaban difuminando el corte

radical de la base con una de las caras de la pirámide, a saber, la de los índices sintácticos, a la que se dedica la siguiente sesión y media de la otra para tratar cuestiones como el orden de palabras, la concordancia, las conjunciones coordinantes, los fenómenos metafrásticos de constatación de la sucesión, el artículo determinante, el índice *hay* y las cópulas *es* y *está*, la subordinación, la subpredicación, el índice *hyph'hen* o de prohibición de coma, los diversos tipos de compuestos, etc. Entre la sesión XXV y la XXVI se estudia la cara de la negación y los interrogativos, donde se analizan con detalle las funciones de la negación, desde su penetración en todos los mecanismos gramaticales para la oposición entre elementos marcados y no-marcados, hasta la negación práctica y la negación lógica, pasando por la incorporación de la negación en la palabra, tanto sintagmática como ideal, además de otras cuestiones. En las sesiones XXVI, XXVII y XXVIII se entra en la cara de los cuantificadores (dividida en definidos, indefinidos y contrastivos), donde se da cuenta de problemas como las oposiciones *todo/nada//algo*, la relación entre significados y cuantificación, la oposición entre el numeral *uno* y el artículo indeterminado o entre plural determinado e indeterminado, las cuantificaciones morfológica y aspectual, los modos, tiempos y perífrasis verbales, etc. Las sesiones XXVIII, ~~XXIX~~ y XXX se dedican, a su vez, a los mostrativos, y tratan cuestiones como la división en 'puntos' y 'regiones' dentro del mundo en que se habla y el surgimiento de los nombres de persona y cosa a partir de ello, el nacimiento de la oposición entre género masculino y femenino, los usos del artículo determinado, los deícticos verbales de persona y tiempo, la contribución de los tiempos verbales a la constitución del tiempo real y muchas otras. Por último, las sesiones XXX y XXXI entran a analizar la cara de las palabras de significado (vacía en el sistema común o general) y de los posibles órdenes que se pueden encontrar dentro de ella en las lenguas del mundo. Esta última cara se encuentra abierta por la propia infinitud del vocabulario y es la que determina la indefinición de todo el sistema. La última sesión estudia también la plataforma de los Nombres Propios (Topónimos y Prosopónimos), situada ya fuera del aparato o pirámide rota. El volumen se cierra con un pormenorizado repertorio de las cuestiones tratadas a lo largo de las trece sesiones, con indicación de páginas.

- E **Perspectiva de análisis lingüístico.** La heterodoxia lingüística de las investigaciones gramaticales de García Calvo le aleja de cualquiera de las escuelas al uso. Su intención es dar voz a la razón común o popular para que sea ella la que describa el sistema abstracto general que subyace a las diferentes lenguas del mundo, lo que no le impide en absoluto retomar análisis de autores muy dispares que son, en sus propias palabras, "manantiales de sentido común y descubrimiento", como Panini, Dionisio Tracio, Sanctius, De Saussure, Trubetzkoy, Sapir, Bloomfield, Chomsky, Bühler o el mismo Freud. Esos análisis, apoyados y desarrollados en la enorme variedad de lenguas y estudios lingüísticos que pone en juego su investigación gramatical, le permiten ofrecer una visión de la configuración y funcionamiento de la lengua común de profunda capacidad explicativa, debido sin duda a su estrecha dependencia de las condiciones de producción del acto lingüístico, pues tiene en cuenta un sinfín de variables obviadas habitualmente en los manuales de gramática. Así, concibe el sistema general como una suerte de pirámide rota que consta de una base fonémica y cinco caras: la de los índices sintácticos (o indicadores de relación sintáctica), la de la negación (o palabras e índices asimilables a la negación) e interrogativos (o señaladores del ámbito de ignorancia del que habla), la de los mostrativos (o encargados de apuntar a los puntos o regiones del campo en que se

habla), la de los cuantificadores (o indicadores de la cantidad de aparición o extensión de una idea en la realidad, sea en cuantía indefinida, definida o por contraste) y la de las palabras con significado (o ideas semánticas). Esta última cara, rota por la propia infinitud del vocabulario, determina la indefinición de todo el sistema y permite, al par que promueve, el cambio de las lenguas a lo largo del tiempo histórico. Las relaciones entre los elementos de cada una de las caras se establecen tanto por la contigüidad de las facetas de la pirámide a la que pertenecen como por una serie de hilos que van de una cara a otra, lo que permite una amplia interrelación entre los elementos del sistema. Aunque consciente de las limitaciones (e incluso la grosería) de tal imaginaria, apoyándose en ella García Calvo estudia con precisión, amplitud y rigor el funcionamiento de los principales mecanismos gramaticales de las lenguas, en general, y del español, en particular.

F Utilidad para la enseñanza o el aprendizaje del ELE. Como en el caso de los otros dos manuales del mismo autor reseñados aquí, la principal utilidad de *Del aparato* para el profesor de ELE estriba en la originalidad de su perspectiva de análisis. La intención del autor de dar cuenta de la lengua común que subyace a las lenguas de Babel permite al lector familiarizarse con un método de investigación gramatical que le ofrecerá análisis luminosos de los diferentes fenómenos de la gramática española, relacionados por semejanza o contraste, en la mayoría de los casos, con los fenómenos de muchas otras lenguas. De este modo, el manual aporta al mismo tiempo una lúcida visión de la gramática española y un fecundo método de descubrimiento de los campos gramaticales comunes a todas las lenguas. Por citar sólo algunos ejemplos, mencionamos los distintos signos de análisis morfológico que detalla el autor en la sesión XIX, dependientes del grado de conciencia del hablante sobre ellos, que resultan muy enriquecedores para un acercamiento al aprendizaje de la morfología del español y son de enorme utilidad para las investigaciones sobre la adquisición de la morfología; las reflexiones en torno a las zonas de la lengua sobre las que los hablantes suelen mostrar conciencia (los tonillos, por un lado, y el vocabulario semántico, por otro) que aparecen en la sesión XXIV; el tratamiento de los índices metalógicos o metafrásticos (como *precisamente, a propósito, ahora bien, entonces, a decir verdad*, etc.) de la sesión XXVI; la inclusión, tan penetrante como original, dentro de la cuantificación de todos los índices que afectan al grado de seguridad o duda con que el Predicado se profiere, y que permite descubrir el denominador común a fenómenos aparentemente tan dispares como los diminutivos (dentro de los índices que atacan al significado de la palabra), la oposición entre *lloró* y *estuvo llorando* (dentro de los índices que inciden sobre la proyección del sentido de la frase dentro de la parte de la Realidad ya situada en el campo en que se habla) y el sentido más corriente del tiempo futuro, como en *A estas horas ya habrá vuelto* (dentro de los índices que alteran la seguridad del lanzamiento de la frase de MÍ a TÍ); y, para acabar, la región de tránsito entre el mundo en que se habla y la realidad semántica, es decir, una cierta realidad creada por el trato lingüístico consuetudinario de una parte de la población, región en la que entran en juego los artículos determinados. Como se puede observar en este ramillete de ejemplos, *Del aparato* ofrece al profesor de ELE análisis originales, rigurosos y reveladores, al tiempo que muy útiles para la gramática pedagógica del español.

2. Actividades

Actividad

Consultando la sesión XXIX podrás encontrar respuesta a estas preguntas: ¿los Tiempos Verbales se refieren a los tiempos de la Realidad? ¿cuáles son los dos Tiempos Verbales fundamentales? y ¿cuál es la verdadera condición del Tiempo Futuro en el uso?

Solución

“Rueda. [...]. Pero, como paso previo para eliminar inútiles confusiones, lo primero será borrar todo resto de interpretación semántica de los Tiempos...

Lina. Pero ya estamos aquí bastante avezados a ese desengaño, aquello de creer que los Tiempos Verbales lo que hacen es referirse a tiempos de la Realidad...

Trino. ... cuando hay buenos motivos para sospechar que los tiempos de la realidad están constituídos y sostenidos, sobre todo en ámbitos de lenguas como las nuestras, por los Tiempos Verbales precisamente...

Rueda. ... y, para zanjar la cuestión rápidamente, declarar que Tiempos Verbales, en lo fundamental, no hay más que dos: o el Verbo (o, en general, palabra activa en función predicativa) incluye un índice de referencia (aparte de los posibles índices personales) a la situación en que se produce (digamos, si queréis, al tiempo, instantáneo, por lo demás, en que la frase se emite), como sucede con nuestros “vienen” o “ha luchado” o “espero”, o no incluyen tal cosa: en el primer caso, tendremos un Presente; en el segundo, no tendremos ningún Tiempo, sino una predicación no-Presente, esto es, sin indicación de referencia al ‘mundo en que’, sino dedicada sencillamente a los hechos, a la realidad; todo lo demás no son más que, en unas u otras lenguas, derivaciones y complicaciones de esa distinción (a las veces, con intervención de Modos o de Aspectos), y desde luego, en una lengua que no conozca Predicados con índice de Presente (de referencia al ‘mundo en que se produce’) incorporado, no podrá hablarse de Tiempos propiamente, ni por ende de Verbos en el sentido de los nuestros: es esa incorporación de un índice de Presente lo que instituye Tiempos Verbales propiamente dichos.

Trino. Recuerda, sin embargo, que en otro tiempo habíamos pensado que sólo con la institución de un Tiempo Futuro podía fundarse un tinglado como éste de los Tiempos Verbales que conocemos.

Rueda. Cierto, y eso parecía valer estrictamente para el cuadro o paradigma del Verbo de las lenguas indoeuropeas y especialmente en sus formas más modernas: pero creo que también os he dicho más recientemente que seguramente en eso mostrábamos todavía demasiada credulidad a los gramáticos (y a los filósofos o científicos que con ellos laboraran), y que sólo en sus interpretaciones o dialectos se ha constituido ese cuadro de los Tres Tiempos; como el otro día notábamos, en la gramática de la lengua corriente y verdadera, nunca ha llegado a establecerse un Tiempo Futuro, en el sentido que ellos piensan, y las formas verbales que catalogan como de Futuro las más veces revelan en el uso su verdadera condición modal, de Modo₂, como en “Será así, puesto que usted lo dice”, “Sabrá Dios”, “¿Habrá llegado el correo?” o “Los hijos de mis hijas, nietos míos son: los de mis hijos, lo serán o no”, y así de ordinario, de modo que los usos cultos, en que esas formas se usan para enunciar proyectos, previsiones o profecías, no son más que extensiones de ese uso modal₂ común, sólo que cultamente malinterpretadas.

Lina. Así se siente; [...].” Pp. 445-446.